Ausencia

Autor: Manolo Campa

Por un buen número de meses he estado ausente de las páginas de la Revista Ideal. No podía escribir. Mi mente estaba atrofiada por temores agobiantes. Tuve que tomar decisiones que acarreaban riesgos que nunca antes había enfrentado.

Con la venia del amigo lector, a continuación, hago un relato de los trastornos que me mantuvieron alejado del teclado y de otros acontecimientos de mi vida habitual.

Terminaba el año 2013 cuando un malestar me hacía pensar que un virus me había infectado. Más o menos al mismo tiempo, descubrí en mi axila izquierda una pelotica, del tamaño de una aceituna, que consideré era una contusión producto de algún golpe.

A mediados del mes de enero del 2014, el malestar persistía y la pelotica en la axila izquierda había crecido considerablemente. Su tamaño ya era el de una pelota de golf. En febrero me hicieron una biopsia, cuya conclusión conocí unos diez días después.

Nunca había experimentado un impacto tan preocupante como el que sentí cuando el cirujano me informó que el resultado de la biopsia era cáncer. Mala noticia que fue empeorando: El tipo de cáncer era un sarcoma, tumor maligno de tejido conjuntivo que se desarrolla rápidamente… y poco común, lo que dificultaba su tratamiento al no haber experiencia sobre su cura.

Con honestidad profesional, el cirujano me sugirió buscar otra opinión dado que él no había tratado un caso como el mío. Así lo hice. Consulté a dos médicos más… y tres maneras diferentes de enfrentar la malignidad que me aquejaba fue el frustrante resultado de aquellas consultas.

La decisión sobre qué tratamiento escoger era mía. El temor, la angustia y otros sentimientos negativos se arremolinaban en mi cerebro nublando mi capacidad de discernir que tanto necesitaba. Decidí “mover cielo y tierra” buscando ayuda… tenía que comunicarme urgentemente con Dios.

La oración sabía que era la manera para llegar a Él… pero mis plegarias, reconozco apenado, son de poco calibre: cuando acompaño a mi esposa en el rezo del rosario, me duermo antes de terminarlo… Leo con más detenimiento las páginas de deportes en el periódico que el evangelio que repaso los domingos antes de ir a Misa para entender el sermón que siempre anhelo sea breve. Para suplir estas faltas y lograr que las peticiones llegaran a su destino celestial, pedí oraciones a familiares, amigos, conocidos y desconocidos amigos de mis amigos.

Poquito a poquito la calma llegó y pude hacer una decisión. A fines del mes de junio me sometí a una cirugía para extirpar el sarcoma que me aquejaba. Después recibí treinta tratamientos de radiación. Los resultados han sido excelentes... me estoy restableciendo rápidamente. ¡Dios ha sido generoso conmigo! Agradezco la bondad de aquellos que oraron por mí.

Durante los instantes de abatimiento e inseguridad buscaba a Dios constantemente. Oraba con la unción de un anacoreta. Ahora que me siento bien, que he recuperado libras de peso, me he propuesto mantener también la robustez espiritual que alcancé.

En estos momentos, en mi convalecencia, mis hijos y mis nietos me confortan con un trato especial… los que antes me visitaban "de Pascua a San Juan", ahora son visita frecuente para animarme… los nietos mayores, los que llamo "invisibles" porque no se dejan ver, han "aterrizado" en casa una que otra vez.

Y hasta del mal he podido sacar provecho. Como estoy convaleciente de una cirugía mayor, no puedo hacer esfuerzos... grandes ni pequeños. Nada de mover las matas en macetas que mi esposa me hacía trasladar del patio a la casa y de la casa al patio. Se me permite seguir leyendo el periódico cuando suena el timbre del teléfono.

Aunque me siento bien, sigo necesitando oraciones: Para que el cáncer no se reproduzca… y para que continúen mejorando mis rezos y poder agradecerle al Señor, de la mejor manera, su bondad infinita.